

EL BALEAR

DIARIO POLÍTICO.

Año I.

Palma viernes 27 de Enero de 1882.

Núm. 21.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcedia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 8 m. Barcelona por Alcedia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcedia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PAS D' EN QUINT-10-PRINCIPAL.

PRECIO MENSUAL

1'25 PESETAS EN TODA ESPAÑA

FERRO-CARRILES.

Trenes regulares.—De Palma para Manacor y la Puebla 3'25 (mixto)-8'10 m.-2'45 t.—De Manacor para Palma y la Puebla 3'50 (mixto)-8 m.-3'15 t.—De la Puebla para Palma y Manacor 4'35 (mixto)-8'25 m.-3'35 tarde.

Trenes periódicos.—Los jueves de Inca a Palma—2 tarde.

Los sábados de Palma a Inca—2 tarde.

Los domingos de la Puebla a Palma—5 tarde.

LA CONVERSION DE LA DEUDA.

Hemos dado noticia del satisfactorio resultado de la entrevista de los comisionados con el ministro de Hacienda, como asimismo de la favorable impresion que había causado este resultado.

Hoy nos proponemos reproducir las impresiones de los colegas que se ocupan en este asunto.

La *Epoca* se expresa en estos términos:

«Segun autorizados informes, se ha convenido otorgar al consolidado actual un interés equivalente al 1'75 por 100 y 3 y 1/2 á las obligaciones de ferro-carriles. Este interés comenzará á devengarse desde 1.º de Julio de 1883, pero la conversion se verificará acto continuo, recogiendo los títulos antiguos y canjeándolos por los de una nueva emision de Deuda al 4 por 100, cuyos intereses se abonarán por trimestres.

La solución que ha prevalecido no puede ménos de satisfacer á los que, como nosotros, hemos sostenido con inquebrantable constancia la conversion general de la Deuda, iniciando la idea hace dos años, contra la opinion de los ministeriales de hoy, que combatían entonces el pensamiento que aplaudirán ahora. Nosotros, más consecuentes, no hemos variado de opinion.

La solución definitiva de la cuestion de crédito reviste una importancia inmensamente superior á la que las pequenezas que son objeto de empeñados debates entre los amigos del gobierno; ahora falta que, una vez contraído el compromiso, se arbitren los medios de atenderlo con la regularidad debida, lo cual no ha de ser difícil al amparo de la paz que felizmente disfrutamos, si el gobierno se decide á hacer ménos política y más administracion.

La empresa que acaba de realizarse será fecunda en resultados beneficiosos, y los extranjeros acabarán por asociarse á ella, si se procede con el tacto que es necesario. Su concurso es valioso, y no debe prescindirse de él cuando se trata del enaltecimiento del crédito nacional.»

El *Cronista*, opositor ante todo, se pone en contradicción con *La Epoca*, y consigna como hecho saliente, la baja en el Bolsin.

El *Globo*:

«Como en todos los asuntos que afectan á grandísimo número de particulares, no todos, y especialmente los catalanes, se mostraban del todo satisfechos; pero que si en todo es fácil errar por una primera impresion, y más en asuntos sujetos á muchos cálculos, la reflexión con el auxilio de los números, había modificado grandemente estas primeras impresiones, probándolo así el mejor aspecto del mercado anoche.

La solución no puede ser más satisfactoria para todos. El realista asegura el 1'75 de interés, aumento de gran consideracion; y el Tesoro reduce en 65 por 100 el capital de la Deuda perpétua, convirtiendo ésta y las demas en un sólo signo de crédito.»

La *Iberia*:

«Nosotros, que hemos presenciado la animacion extraordinaria del Bolsin, y que hemos recogido las favorables impresiones que produjo en todos los ánimos la noticia, enviamos al Sr. Camacho, nuestro respetable amigo, el testimonio de nuestra más sincera y cordial felicitacion.»

El *Progreso*, periódico radical, se expresa en estos términos:

«La solución que ha prevalecido, es, en nuestro sentir, buena, porque la conversion general de la Deuda era de una necesidad extraordinaria.

Iniciado el pensamiento desde hace dos años, ha tenido de su lado á todos los economistas.

Sólo falta, para consolidar la operacion, que los ingresos sigan con regularidad á fin de que puedan arbitrar los recursos necesarios.

En los círculos políticos, hizo muy buena impresion la noticia, y bien puede decirse que ha sido el único acto del ministerio Sagasta que no ha sido combatido por nadie.»

No se muestra tan convencido *El Liberal*, que ya venía estos días un poco pesimista en el asunto.

«El aplazamiento—dice—de diez y ocho meses tiene por objeto tener tiempo para crear recursos con que atender á ese aumento de 42 2/3 millones de gastos. Esto hará que el ejercicio 1882-83 no salde con 60 ó 70 millones de déficit; pero cómo se van á crear 42 y 2/3 millones de nuevos recursos? No vamos á tratar hoy de esto. Ya nos ocuparemos en ello.»

El *Imparcial* vé las cosas con más confianza. Sus palabras lo demuestran perfectamente.

«El día de la solución—escribe—ha llegado por fin. Ayer, los representantes de los tenedores de Madrid, Barcelona y Bilbao, que por la importancia de sus créditos ocupan lugar preferente entre las demas plazas españolas, convinieron con el señor ministro de Hacienda las bases para el arreglo de la deuda consolidada y de ferro-carriles.

Injustos seríamos si desde estas columnas no tributáramos al Sr. Camacho un entusiasta y sincero aplauso por el gran fin y el patriotismo con que ha sabido terminar una negociacion trascendentalísima, en bien del Erario público y sin menoscabo de los intereses generales del país. Aplauso que merecen asimismo los representantes de los tenedores, no tan sólo por su buena fé y su voluntad firmísima de llegar á un honroso convenio, sino tambien por haber contribuido en alto grado al mayor prestigio del crédito público y á favorecer los intereses del Estado, que son los intereses de todos los españoles.

De esperar es que los tenedores extranjeros imiten la noble conducta de los españoles, aceptando las bases ya convenidas, y que las clases todas de la sociedad contribuyan, en la medida de sus fuerzas, á consolidar el crédito de España. Es una cuestion de honra nacional.»

Como observarán nuestros lectores, las impresiones que formula la prensa son, en su conjunto y casi en su totalidad, buenas; lo cual debe lisonjear mucho, y con razon, al señor ministro de Hacienda por el satisfactorio uso que ha hecho de las facultades que las Cortes le habían conferido.

(El Correo.)

LOCAL.

A *El Ancora*:

Afirma el colega que nos desentendemos de las proposiciones claras y concretas que formuló sobre

el cuento *La lámpara de la fé*. Aquí el que se llama Andana es nuestro apreciable compañero.

Dijimos terminantemente que no estamos conformes con las ideas sustentadas en dicho artículo, lo cual equivale á declarar sin embajes que las condenamos—¿Qué más se quiere?

A esta franca declaracion prefería *El Ancora* que guardáramos un prudente silencio sin preocuparnos del estigma de irreligiosos con que pretendió marcarnos. ¿Tan poco le importan algunos herejes más ó ménos? He aquí la manera como el diario *católico popular* procura atraer al santo redil á los que acusa de tibieza ó extravío.

Si tiene tambien por *incoloras* y *sombrias* las páginas de la *Ilustracion*, la *Revista de España*, la *Epoca* etc, bien puede calificarnos como quiera, sin temor de que nos tomemos el trabajo de defendernos. No son ciertamente aquellos periódicos, sino *El siglo futuro* y sus comparsas los que merecen ser subvencionados por Pero Botero.

Pregunta *El Ancora*: ¿Las doctrinas erróneas no producen funestos efectos do quiera que se inserten? Si se insertan por sistema indudablemente, pero si ántes y despues se les oponden en el mismo sitio el contrapeso de las sanas ideas, producen el mismo efecto que las páginas nocivas trascritas por el impugnador en el libro destinado á combatirlas. Además, que en las *Hojas ó Paréntesis* científicos y literarios, se admitan diversidad de matices y tendencias, no significa que nada deba rechazarse. Una cosa es una atmósfera libre y oreada y otra cosa abrir las ventanas á todo linaje de exhalaciones infectas y huracanes desencadenados... ¿Pero, por qué no completa *El Ancora* su contestacion? Decíamos y repetimos ¿En qué quedamos? ¿Incurrió EL BALEAR en el enojo del colega por falta de exámen ó con premeditacion y alevosía? Mientras quede este cabo por atar, la buena fé que piadosamente reconocemos en el colega, no será materia incontrovertible.

En cuanto á la altura á que mantenemos el debate, claro es que nos hemos visto en la precision de bajar á la altura de nuestro contendiente. Es delicioso eso de repartir soplamocos á diestro y siniestro y querellarse á grito herido cuando se vuelve la oracion por pasiva. ¿Qué catecismo de urbanidad es este segun el cual parece inculto y cerril en los demas lo que en *El Ancora* es enérgico y marcial y ga-

llardamente belicoso? ¿Se acoge acaso al fuero femenino? Entonces llámese otra vez *El Timon*, y lucharemos en condiciones iguales.

«Tenia cierta dama un perro arisco
Que daba á su marido algun mordisco;
Mas si éste castigaba el desafuero
Gritaba la señora:—¿Estas beodo?
¿Pegar de este modo
A un perrito falder!—
Y por la paz matrimonial debía
El marido paciente,
Si el perro le mordía,
Dejar que le mordiera impunemente...»

No nos gusta el papel del marido zanguango.

Y tu, fabulista de nuestros pecados,
Si entramos usamos palabras afines
¿A qué reprendernos por mal educados?
¿Qué ménos podemos que llamar mastines
A quienes nos llaman lobos disfrazados?

A *El Ancora* le parece tambien de mal gusto lo siguiente: *La Iglesia se salvará á pesar de sus defensores*... En efecto, la frase, que por cierto hizo fortuna, es del Exelentísimo Sr. D. Cándido Nocedal.

Sorprendiendo á esta redaccion, se publicó ayer en nuestro periódico un telegrama diciendo que, gracias á las gestiones del señor Conde de Sallent, el Ministro de la Gobernacion había concedido del fondo de calamidades públicas tres mil pesetas al Ayuntamiento de Manacor.

La concesion de la expresada cantidad es efectivamente un hecho; pero el respeto á la verdad y á la justicia nos obliga á poner las cosas en su punto.

Nuestros amigos los Diputados á Cortes señores Maura y Gamundí, y presumimos que tambien el señor Mesa, venían gestionando este asunto desde diciembre último, y tiempo hace que, el señor Alcalde de Manacor sabía que gracias á los expresados señores, la concesion de una cantidad del fondo de calamidades estaba otorgada, faltando solo fijar su cuantía.

Dicho Sr. Alcalde debió recibir, ayer mismo, un telegrama de los Sres. Maura y Gamundí, noticiándole el completo éxito de sus gestiones, resultado que estaba previsto, toda vez que el día 19 del corriente, el Ilmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia había contestado al telegrama, que aquellos con dicha fecha le dirigieron, interesándose en que informara favorablemente el expediente, manifestándoles que por el correo iba este despachado tal como se pedía y era de justicia.

Aunque sabemos que el telegrama objeto de esta rectificacion no aparece firmado por el Conde de Sallent, queremos creer que este Sr. Diputado había tomado parte

en la favorable resolución del expediente; pero nos creemos en el deber de hacer constar que, cuando menos, los Sres. Maura y Gamundí, amigos del Sr. Ministro de la Gobernación, tomaron la iniciativa en el asunto, que después han gestionado con completo éxito tanto en este Gobierno civil como en Madrid.

Según nuestras noticias, la barrena para perforación de pozos artesianos que posee la Diputación provincial, ha servido con feliz éxito para el taladro de un pozo en el solar de la gran fábrica la «Harinera Balear» situada en el Pont d'Inca. He aquí algunos de los datos relativos á esta obra: en el fondo de un pozo regular de 32 metros de profundidad, y cuyo caudal de aguas era insuficiente para alimentar las calderas de la mencionada fábrica, se dió comienzo á la perforación con la barrena, hasta que se alcanzó una profundidad de 41 metros, ó sea hasta un total de 73 metros contando con la del pozo ordinario; este taladro que podrá tener una sección circular de un diámetro de 0,10 metro (medio palmo), se emparedó convenientemente con tubos de palastro, á fin de contener las tierras que de otro modo hubieran obstruido el pozo. Al llegar á la profundidad de 73 metros próximamente, el agua alcanzó una altura de unos 43 y aun cuando casi constantemente se extrae, por medio de una bomba movida á vapor, una cantidad de agua que seguramente no baja de 600 litros por minuto, su nivel apenas ha descendido un metro, lo cual hace creer que la masa de agua detenida por el subsuelo impermeable, debe ser de alguna consideración. Los trabajos necesarios para obtener tan satisfactorio resultado, han sido dirigidos por nuestro particular amigo, el ingeniero Sr. Barceló y Runggalder, empleándose constantemente en el servicio de la barrena siete hombres, y habiendo adelantado por día en el taladro, según la naturaleza de los terrenos que se hacía necesario aravesar, longitudes que variaban entre 0,40 metros y 3 metros.

Mucho celebramos el favorable resultado obtenido, y ojalá que la mencionada barrena pueda prestar otros beneficios á los particulares, ó á las Corporaciones de esta provincia.

El Sr. Gobernador visitará el establecimiento balneario de San Juan de Campos, acompañando á la Comisión que debe trasladarse á aquel punto para acordar las obras autorizadas últimamente por esta Excelentísima Diputación.

Es digno de todo encomio el interés que toma aquella celosa autoridad en todos los asuntos importantes para la provincia.

Las noticias recibidas ayer de Francia produjeron tal animación entre nuestros bolsistas, que llegaron á pagarse las acciones del Banco Hispano Colonial á un tipo muy superior al que acusaban los últimos telegramas.

No cabe dudar que la actitud de-

cidida de esta plaza ha contribuido á contener la baja de aquellos valores, pues se han hecho compras tan considerables que además de los giros sobre esta capital, han sido exportados en efectivo, según se nos asegura, unos doscientos mil duros.

Se trabaja activamente para la constitución de un monte de piedad. La respetabilidad de las personas que han iniciado el pensamiento y su competencia reconocida, nos permiten asegurar que la nueva institución prestará grandes servicios á la clase pobre, hoy con frecuencia víctima de la usura.

Podemos añadir que nuestra dignísima primera autoridad civil ha ofrecido á los iniciadores, su más decidido apoyo.

Según nuestras noticias se pondrá á pública subasta el arriendo de la contribución de consumos de esta capital.

Hoy á las doce se ha reunido en el Gobierno militar la Junta mixta del ensanche de Palma para emitir el informe reclamado por la Superioridad.

El Sr. Gobernador ha multado al dueño de un caruaje destinado á la conducción de viajeros de Palma á Llummayor, por haber infringido el reglamento vigente.

También han sido multados los dueños de dos casas de préstamos, por no haber dado cumplimiento á las disposiciones que, sobre el particular, edictó hace poco el Gobierno de esta provincia.

Ayer falleció en la villa de Petra, donde vivía retirado, el virtuoso y caritativo exclaustro D. Miguel Torrens y Homar presbítero, catedrático jubilado de este Instituto de segunda enseñanza, y persona eruditísima en las literaturas griega y latina.

Toda la juventud científica y literaria de esta isla sentirá, como nosotros, la muerte de su anciano y venerable maestro.

Anoche la empresa de nuestro teatro anunció á los abonados que quedaban contratados dos nuevos tenores, nuestro paisano el Sr. Masanet, y el Sr. Bruno, que hoy mismos deben haber llegado á esta capital. Añadía el anuncio que también se gestionaba el ajuste del señor Aramburu.

Esta noche se cantará la *Traviata* por la señora Fidi.

Trátase de fundar en esta capital una nueva sociedad vinícola que tenga por objeto no sólo el comercio y exportación de vinos del país principalmente, sino el perfeccionamiento en la elaboración de nuestros caldos, que dada su riqueza alcohólica unos, y sus condiciones de tinte otros, reúnen grandes condiciones para que sean apreciados en los mercados extranjero, sin necesidad de que sean allí fabricados para ulteriores denominaciones.

Muchos y grandes beneficios podrá reportar á nuestros cosecheros la nueva sociedad, si se dedica preferentemente á mejorar la rutinaria elaboración de nuestros vinos, que actualmente cons-

tituyen en esta isla el principal artículo de exportación.

D. Manuel Lassaletta ha sido confirmado en su cargo de tesorero de esta provincia, obteniendo aumento de sueldo. Le felicitamos.

El Isleño ha visto varios mendigos por las calles de esta ciudad; y de una sola casa sabe que fueron cuatro los que llamaron á la puerta y pidieron limosna.

Nosotros, aunque noveles, reconocemos lo mucho que valen una vista perspicaz y una larga experiencia, cualidades que tanto enaltecen á nuestro colega.

«El Ancora» sigue poniéndose la mano en la parte dolorida.

!Hablarle de mastines y gozquecillos cuando nos habló de cosas tan suaves como lobos, gatos, uñas, pezuñas y políticos no mancos!

Hay que reconocer que el colega, en lo relativo al tono de las discusiones, acierta siempre con el verdadero punto de caramelo: posee las legítimas rosquillas de la tía Javiera.

Dice en su número de aer:

«Contestando *El Balear* á un suelto de *El Ancora* en que le decíamos «pero tiene poca maña para no dejarse ver,» dice: «Es inútil. No llevamos antifaz.»

Pues nosotros creemos que, sin el antifaz del anónimo, á los redactores de *El Balear* repugnaría, siquiera por respeto á su nombre, y más después de haber prometido *mantener los debates á la altura conveniente y discutir noblemente sin salirse de los naturales límites del decoro y del respeto mutuo*, les repugnaría, repetimos, publicar bajo su firma: «á la vez nos arremetendos mastines y un gozquecillo que tiene la habilidad de ladrar en verso.»

Si se refiere el colega á un antifaz de otro género, tiene razón en decir que no lo lleva.

Se lo ha quitado.

¿Nos lo hemos quitado? Todo sea por Dios! Sólo para una cosa lo necesitaríamos; para resguardarnos de los aquijoncs que rodean la colmena de «El Ancora,» al ir á gustar la delicada miel de su ascetismo; único manjar que debería servir á sus lectores.

Los dos siguientes sueltos son de «El Diario de Ciudadela.»

«Anuncian los periódicos de Mahon que en el último vapor-correo llegó á aquella ciudad un oficial de administración militar, siendo portador de 58.000 pesetas con destino á las obras de la fortaleza de Isabel II.»

«Ha quedado definitivamente constituido en Barcelona el Banco de Mahon, procediéndose al nombramiento de la junta de gobierno.»

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO
POR GAS.

A tenor de los Estatutos y por acuerdo de la Junta de Gobierno, se convoca á los Sres. Accionistas para la general ordinaria que debe tener efecto en las oficinas de la Sociedad el 1.º de Febrero próximo á las 11 de la mañana; en cuyo día además de los asuntos que marcan los Estatutos se discutirá el proyecto de reforma de los mismos que desde el 26 de los corrientes estará de manifiesto y á disposición de los referidos accionistas; Palma 16 de Enero de 1882.—P. A. de la J. de G.—Jacinto Feliu y Ferrá, vocal Srío.

TEATRO PRINCIPAL.

Funcion para hoy viernes 27 Enero 1882.
9.ª DE ABONO DE LA 7.ª DECENA.
Se pondrá en escena la ópera en 4 actos del maestro Verdi
LA TRAVIATA.
Por última vez se pondrá en escena el baile J E N Y .
Entrada general 5 rs. Al paraíso 3 rs.
Á las 7 y media.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DE MAÑANA.
La traslación de Sto. TOMAS de AQUINO
El jubileo de Cuarenta horas se gana en San Gerónimo, á Sta. Paula.

VALORES LOCALES.

Cambios corrientes del día 26 del actual.

ACCIONES.	DINERO.	PAPEL.
	DUROS.	DUROS.
Alfombrera Balear . . .	68	00
Alumbrado por gas . . .	105'00	00
Banco Mallorquin . . .	20'00	00
Banco de las Baleares . . .	6'75	00
Banco Agrícola Comercial.	18'00	00
Cambio Mallorquin . . .	79'50	00
Crédito Balear . . .	106'00	00
Centra Farmacéutico . . .	74'50	00
Cordelera Española . . .	36	00
Curtidora Industrial . . .	4'75	00
Doks, Almacenes generales	61'75	00
E.ª M.ª á vapor «La Isleña»	82'00	00
Empresa marítima á vapor	76'00	00
Ferro-carriles de Mallorca	73'00	00
Ferro-carriles de Alaró . . .	20	00
Fábrica de sal de Ibiza . . .	00	00
Harinera Balear . . .	58'00	00
Harinera Mallorquina . . .	63'00	00
Industrial Algodonera . . .	70	00
Industrial Mercantil . . .	26'00	00
La Balear (Segs. incendios)	13'00	00
La Cortecera . . .	00	00
Seguro Mallorquin . . .	8'00	00
Semolera Mallorquina . . .	00	00
Vidriera Balear . . .	00	12
Vinícola Mallorquina . . .	30'25	00
Vidriera Mallorquina . . .	27	00

Telegramas Particulares.

Madrid 26 á las 4'45 t.)
(Recibido á las 9'32 n.)
En la Bolsa de Paris se opera solo al contado.
Ha quedado firmado el convenio entre los tenedores y el señor Camacho.
Se ha prorogado hasta Abril el tratado de comercio entre Francia y España; el nuevo se firmará hoy.

Madrid 27 á las 2'30 t.
(Recibido á las 2'44 m.)
Gambetta ha sido derrotado en la Cámara francesa por 305 votos contra 117.
Asegúrase que dimitirá inmediatamente.

COTIZACIONES.

Colizacion oficial del día 26.

Interior sin cupon	29'95.
Exterior id.	29'95.
Bonos id.	101'30.

BOLSIN DE MADRID.

3 p.∞ interior sin cupon	29'50.
3 p.∞ exterior	50'60.
2 p.∞ interior	50'60.
Bonos del Tesoro	62'35.
Subvencion Ferro-Carriles.	463'00.
Banco de España sin cupon.	463'00.
Billetes hipotecarios	

BOLSIN DE BARCELONA.

3 p.∞ interior sin cupon	28'95.
Coloniales	102'00.
Ferro-carriles Norte España	121'00.
Id. de Madrid á Zaragoza y	
Alcance	103'00.
Almanzas	
Ebros	
Orenses	55'00.
Noroestes	
Francias nuevas	103'00.

PALMA.

3 p.∞ interior con cupon	00'00.
------------------------------------	--------

sin cambio.

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

LA NOVELA.

SEÑORA DOÑA EMILIA PARDO DE BAZAN.

Coruña.

Muy señora mía: Acababa de ver su novela titulada *Un viaje de novios*, cuando supe su curiosidad de saber mi opinion acerca de ella. ¿Cuál es mi opinion? Pero... ¿Ha de tenerla siempre el lector de una obra literaria? ¿No sucede á menudo que la lectura produce movimientos de agrado y de repulsion, de admiracion y desencanto, cuya síntesis no es posible hacer?

Por otra parte, creo tener mal gusto en eso de novelas, pues me han hecho pasar los ratos más felices de mi vida, entreteniéndome y cautivándome, casi todas las históricas de Alejandro Dumas, padre, de que los sábios se burlan; las de Alfonso Kar, mezcladas de gracia y sentimiento; algunas de Sué, salvando la intencion y las digresiones; y ¡oh, escándalo, señora! he pasado dos noches sin dormir, leyendo novelas como *El legajo número ciento trece* u otro interesante drama judicial.

La primera novela que leí en este mundo fué *El Quijote*, y apenas la acabé, volví á empezarla. *El Diablo Cojuelo* me encantó, y necesité ser hombre para concluir *El Gil Blas*, que en mis primeros años se me caía de las manos: he pasado ratos deliciosos con muchas de Fernandez y Gonzalez: ni un solo instante me distrajeron las de Aiguals de Izco. Y, por último, ¿quiere Vd. que le confiese que efecto produjo en mí la lectura fundamental, la de la obra maestra de Cervantes? Un gran deseo de leer libros de caballería, y como no pude entonces satisfacerle, á la primera ocasion, compuse, tenia trece años, un libro titulado *Astolfo de Barcelona ó el Caballero de la Luna*, perdido en manuscrito felizmente. Porque *El Quijote* es, en su estructura, un hermoso libro de caballerías, lleno de episodios variados y extraordinarios, cuyo interés decae algo, cuando se suspende la accion para intercalar otras novelas aunque estas sean excelentes: por una inspiracion divina, la crítica que encierra y su gran intencion literaria se fundieron tan natural y admirablemente en el carácter de los personajes y en la parte amena de la obra, que ni un sólo instante perjudica la intencion del autor á la realidad artística del libro, que con tales elementos, resultó monumental.

Con los datos de las impresiones que lealmente confieso, creo que mi opinion, tó mejor dicho mis gustos respecto de la novela, defieren muy poco de los del vulgo, del cual me diferencio únicamente, en no divertirme todo lo que le divierte y en comprender cosas que á él no llegan, por falta de antecedentes, pero que entendería á estar mejor informado: y por último, en tener el paladar más delicado, por la mayor costumbre de comer en buena mesa, es decir, de leer mejores libros.

Para mí, la primera condicion del novelista es el don de la amenidad y el arte de excitar y mantener el interés. El que carece de estas condiciones podrá ser un gran moralista, un filósofo; un sabio, un gran hablista, pero su libro sólo irá á las manos del que gusta de los problemas morales, fi-

losóficos y científicos, ó de las galas del lenguaje, y la novela es literatura popular. En cambio el que posee el don citado, podrá diluir ciencias, doctrina, historia, literatura y cuanto sepa dentro de la accion, sin perjudicarla, ántes sirviéndola de adorno, como hizo el profundísimo Edgar Poe y hoy hace, interesando á todos, Julio Verne.

Yo creo que el autor de novelas, como el autor dramático debe preocuparse mucho de interesar al vulgo, no entiendo por tal á las gentes completamente incultas, pues el público que lee, es de superior nivel que el del teatro, ó sea el público que escucha, sino á la clase de lectores que no son literatos, y componen la mayoría de los aficionados á lecturas de entretenimiento; cuanto mayor sea su círculo, mas importante será la obra en donde acierte. Sin esta base no hay novela: con ella hasta la intolerable incorreccion del lenguaje, podrá subsanarse, siendo condenada literariamente en el idioma en que se escribió y pasando á la literatura oficial de otros idiomas. Escritores hay de gran mérito, en una lengua, que en la literatura universal no pueden estimarse, ¿qué otros países que aquellos en donde se hable el castellano, podrán apreciar en toda su extension el colosal ingenio de Quevedo?

Esto ¿es decir que las novelas deben escribirse con descuido? Todo lo contrario: lo que se lee con el reposo que concede el libro, da ocasion fácil á la crítica del sentido comun, que es el literato mas severo é imparcial; y lo que no se dice bien se entiende mal y no produce el efecto apetecido. Solo pretendo advertir que el preocuparse con exceso del público atildado, es expuesto á rendir culto á lo eventual, es decir, á las pasajeras modas literarias, que una vez tienen por superior lo conceptual y alambicado y otras confunden lo vulgar con lo sencillo; á veces sólo en lo anticuado reconocen mérito, otras en la hinchazon, y confunden á menudo lo oscuro y extravagante con lo bello.

Extrañará V., señora, que escriba tanto, sin entrar en el caso concreto de su novela, y que desarrolle teorías de poquísima importancia... Confío en que de todas ellas habrá Vd. deducido la confusion en que me encuentro. Hay en mí dos personas: el lector de novelas, que busca simplemente la ilusion, y el escritor. Al primero le ha dejado el libro bastante que deseár: al segundo le ha admirado el talento de la autora, la espontaneidad y cultura del estilo, la instruccion que revela y sus altas cualidades de observacion del natural y la abundancia de la frase: sus personajes están vivos; lo que describe se ve y puede firmar sus páginas cualquier escritor de los mejores.

Como lector de novelas, haré una salvedad: me aburren las mas celebradas novelas, del día en que se diluye una escasa accion entre descripciones que pasamos por alto los aficionados al movimiento y al drama. Es cuestion de temperamento y puede ser defecto mio y no de la novela escrita por Vd. Además, para que sea simpática una novela, que tiene tendencias críticas, es preciso coincidir en gustos con el autor, y no hemos coincidido. ¿Quién tie-

ne la culpa? Para Vd. yo seré el extraviado y acaso sea así efectivamente. No negaré que la novia, dejando á su marido en el camino y siguiendo sola su viaje, es un elemento de interés: pero es Vd. una señora y sus ideas muy rígidas, lo cual la ha obligado á evitar los peligros de aquella situacion, y la moral, que sale ileso del libro, perjudica, quitándola á Vd. libertad, á su novela. Ha hecho Vd. bien, pero la novela se convierte en una excelente descripcion del camino hasta Bayona. Después necesita Vd. rellenarla con el triste episodio de la anémica, y en esto se desvian principalmente nuestros gustos: Vd. no puede disimular su antipatia hacia aquella débil criatura, tan bien descrita, que parece que ha existido... y, señora, á mí me gustan mucho las anémicas.

Una de las cosas en que estriba para mí la ilusion de las novelas es en no descubrir al autor que dirige el mecanismo; y casi todas las novelas trascendentales ó aquellas en que una intencion moral ó filosófica, ó literaria, tiene primera importancia para el autor, me ofrecen el inconveniente de ver el retrato de éste en todos los personajes ó distinguir su mano azotando á unas figuras y acariciando á otras: es decir encontrarme en vez de una novela con una sesion literaria en que me recita un mismo escritor discursos, artículos de costumbres, poesías en prosa, descripciones rústicas y urbanas, todo, en fin, lo que posee. Esto puede ser muy bueno, pero no es lo ofrecido en la portada.

Como escritor, señora, solo alabanzas tengo para el libro, si bien creo que hubiera ganado la estética suprimiendo un rasgo á lo Zola que hay en cierta página. Es un libro escrito por un maestro, de condiciones enteramente masculinas, como ha dado en decirse, y que revela al naturalista, al químico y al pensador en casi todas sus páginas. Faltará en él novela, pero hay allí talento para llenar algunos libros. Es verdad que Vd. quiso describir un viaje... Haberlo hecho francamente, señora, que tiene Vd. condiciones para dar interés á cualquier trabajo por didáctico que sea. Más diré: creo que á la seriedad y elevacion de su espíritu convienen asuntos profundos y difíciles, como lo ha demostrado en otros libros importantes.

Creo haber dicho mi opinion: no haga Vd. caso de ella: no es la de la crítica, sino la de un aficionado que se equivoca con frecuencia, y el cual B. S. P.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

¿POR QUÉ LOS HOMBRES MÁS BRUTOS

SUELEN SER LOS QUE TIENEN MÁS DINERO?

Hé aquí, lector, una cuestion cuya X me propongo descubrir emborronando algunas cuartillas de papel.

Y no he de necesitar del A más B ni de B igual 2^{da} para explicarte un fenómeno, que no por serlo, deja de tener explicacion tan sencilla como convincente.

* *

Pero ántes de entrar en materia, séame permitido explicar á los lectores cuál fué el

motivo de que yo pensase en este asunto, cuál fué la causa ocasional de que reflexionando en propia reflexión interna, tratase de explicarme subjetivamente este fenómeno objetivo.

Yo he vivido desde que nací en cinco casas distintas, y por consiguiente he conocido cinco propietarios.

El primero había principiado de portero en el Banco de San Fernando: decia *nesecidad y baiga*; á todo el que no había nacido en España le llamaba el ruso, y á los intereses del dinero *las gancias*: tenía 17.000 duros de renta y cuatro casas en Madrid.

El segundo fué tutor de unos menores, á quienes prestó dinero con la hipoteca de la casa, de donde resultó que cuando aquellos dejaron de serlo, la casa pasó á ser de éste: tenía unos 6.000 duros de renta, se limpiaba las botas, tomaba leche *amengada* con mucha canela, y contrajo matrimonio con su criada.

El tercero barria una tienda en una de las provincias andaluzas; vino á Madrid, no sé si atravesado en un macho ó montado sobre sí mismo, lo que casi es igual para el asunto. Fué mancebo de un ultramarino, principió á prosperar, prestó dinero á peseta por duro, compró bienes nacionales, y ya con levita y adulando á todos los Gobiernos, llegó á ser título de Castilla y opulento banquero.

En una ocasion preguntaba si Ciceron y Homero eran parientes: le he oido hablar del descubrimiento de Tánger por Colon, y me consta que hablaba de su honor sin b.

El cuarto era gallego, y por lo ménos era hombre muy franco, y uno de los pocos que habían llegado á comprender la sentencia del templo de Delfos; siempre que me encontraba en la escalera y me preguntaba de política, solía acabar diciéndome: ¡Como yo soy tan bruto!

A las mujeres que se pintaban las llamaba *pintureteras*.

Dejó 20 millones de reales á sus hijos.

El quinto, á quien veo todos los días 30 de cada mes, llama á los periódicos *papeles*, dice *melicia*, y á las personas de respeto, hombres ó mujeres, los saluda con un «A los piés de V.» capaz de estremecer al caballo de la plaza de Oriente.

¿Por qué—me he dicho muchas veces—estos hombres tan negados tienen grande fortuna?

Con razon decia el predicador de cierto pueblo: «Amados feligreses, para ver lo poco que valen las riquezas no hay más que ver las manos en que Dios las ha puesto.»

¿Será que el talento de hacer dinero está reservado á los tontos?

Es indudable.

Yo conozco artistas de gran mérito, escritores de mucho corazon y grande ingenio, abogados ilustres, artesanos habilísimos, inteligentes médicos que se mueren de hambre.

Espronceda, Larra, Ventura de la Vega, Mendizábal, Argüelles, Lopez, Gonzalez Bravo, Catalina y otros mil han muerto pobres.

Mi cuarto casero dejó 20.000.000.

Castelar, Ayala, Enrique Gaspar, Rubi.

Ruiz Aguilera, Trueba, Castro y Serrano, y otros muchos no son capitalistas.

Brea y Moreno, el del aceite de bellotas, ha hecho una fortuna.

¿Cómo puede ser esto? Es que el dinero es refractario al entendimiento.

Ya llegamos á la resolución del problema.

Estamos cerca de la X sin estar en las paralelas.

Para hacer dinero no se necesita talento, se necesita *instinto*.

Y claro es que cuanto más se deje un hombre arrastrar de sus instintos es más ignorante.

Me explicaré.

Lo que más vale en la vida es la salud del cuerpo, que le da la higiene; del alma, que le da el decoro.

En segundo término el bien más apreciable es la instrucción, el aprecio de los semejantes, el entendimiento; ese destello divino, en virtud del cual el hombre es algo más que el mono.

En tercer lugar, el dinero como medio de proporcionarse las comodidades materiales. Así se explica que los más brutos busquen el dinero con más afán que la instrucción y que el aprecio de las gentes, y sólo en virtud de este razonamiento he podido llegar á comprender cómo mis caseros han llegado á poseer una fortuna.

J. Valero de Tornos.

LA NIÑA DE LOS FÓSFOROS

POR ANDERSEN.

Hacia un frío horrible; estaba nevando, y ya había anochecido; era la última noche del año. Con aquel frío gracioso, y en aquella noche oscura, iba caminando por las calles una pobre niña, descalza y con la cabeza al aire. Verdaderamente al salir de su vivienda, llevaba unos zapatos viejos; mas de poco le sirvieron; pues eran muy grandes, como que habían servido para su abuela. La pobrecita los había perdido al atravesar corriendo la calle en el momento en que llegaban al trote largo dos carruajes en direcciones encontradas. Uno de los zapatos se perdió en el barro; el otro se lo llevó un muchacho que pasaba en aquel momento. La pobre niña tuvo que seguir pues su camino con los piececitos descalzos, encarnaditos y azulados de frío. Llevaba en un viejo delantal una porción de fósforos, y un manojito de lo mismo en la mano. Nadie le había comprado nada en todo aquel día; nadie le había ofrecido un ochavo.

Temblando de frío y de hambre, echaba delante los cansados pies, viva imagen del desamparo (pobrecita). Los copos de nieve cubrían su larga y rubia cabellera, que en preciosos rizos le caía por el cuello. Mas no era esto lo que la embargaba en aquel punto. Brillaban alegres luces en todas las ventanas; y salía de ellas una fragancia de pavos asados, que decían comedme; pues era aquella noche la de San Silvestre. En esto estaba pensando la pobrecita.

En un rincón formado por dos casas, una de las cuales salía más que la otra, sentóse la niña, y allí se acurrucó para calentarse los pies; pero aun más se apoderó de ella el frío; y en cuanto á dirigirse á su casa, no había que pensar, pues no se atrevía á volverse sin un cuarto, ya que nada había vendido. Ella estaba cierta de que su padre la maltrataría, fuera de que también hacía mucho frío en su casa, debajo de tejado, al través de cuyas aberturas soplaban el viento, por más que las hubiesen tapado con paja y rodillos.

Sus manecitas estaban casi entumecidas de frío. ¡Ay! una sola pajueta podía confortarla, á haberse atrevido á sacarla del manojito, dando con ella en la pared, y calentándose los pies á la llama. Arrojóse por fin á sacar una. ¡Oh! ¡qué llama tan halagüeña! ¡qué calorito! ¡con qué regalo se calentaba los dedos adormecidos! Era aquello una luz pequeña, sí, pero mágica. Parecióle á la pobre niña que si estuviese sentada delante de una rica estufa de hierro con brillantes pies de latón. Ardía el fuego que era una bendición, sentía un bienestar indecible, y ya iba la niña á arrimar los pies á aquella luz que para calentarse también, cuando de repente murió la pequeña llama, y desapareció con ella la rica estufa; sólo le quedó

en la mano el pequeño residuo de la pajueta.

Entonces encendió otro fósforo, y al dar esplendor en la pared, se puso esta trasparente como una gasa; y ella pudo penetrar con la vista en el aposento. Había allí una mesa con unos manteles blancos como la nieve, y encima unos ricos jarros de porcelana, y en medio un pavo asado relleno de manzanas y ciruelas. Y lo más extraño fué que el pavo dió un brinco de la mesa y se fué cojeando hacia la pobre niña con un cuchillo y un tenedor clavados en la pechuga. Pero en este punto se apagó la pajueta, y sólo quedó la gruesa y helada pared. Encendió luego otro fósforo, y entonces se encontró sentada debajo de un árbol brillantísimo de Navidad, mas grande todavía y adornado que el que acababa de ver al través de los cristales en la tienda de un rico mercader. Miles de luces pequeñitas estaban ardiendo sobre las verdes ramas y alegres pinturas, y la miraban con cariño.

La niña alargó las manos hacia ellas; pero en aquel momento se apagó la pajueta. Las lucecitas de Navidad fueron subiendo más y más hacia el cielo; víolas ahora como estrellas en el firmamento; una de ellas cayó como una exhalación, y dejó tras sí un largo rastro de fuego.

«¡Alguien se está muriendo! dijo la niña entre sí: pues su abuela, única persona que la había querido, y ya difunta, le había dicho que cuantas veces cae una estrella del cielo, se eleva una alma á Dios.

Otra vez pasó un fósforo por la pared, y otra vez se disipó la oscuridad, y en medio del esplendor, estaba su abuela tan brillante y resplandeciente, tan cariñosa y tan amable.

«¡Abuela! gritó la niña, ¡Oh! llévame contigo! Ya sé que vas á desaparecer en apagándose la pajueta; te disiparás como se disipó la caliente estufa, como el pavo relleno, y el árbol de Navidad!» Y arrebatadamente dió en la pared con todo el manojito de fósforos, por aspir á su abuela. Y los fósforos arrojaron un resplandor que competía con el sol del mediodía. Nunca había sido la abuela tan hermosa, tan grande; y cogió á la pobre niña en brazos y entrambas se remontaron tan contentas y dichosas allá á las alturas; y allí no había ni frío, ni hambre, ni angustias—estaban con Dios.

Pero en el rincón, apoyada contra la pared, estaba la pobre niña sentada en las frías horas de la madrugada, con las mejillas encarnaditas y los labios risueños—muerta de frío y helada en la última noche año nuevo. El sol naciente iluminaba el nuevo cadáver. Allí estaba la niña con los fósforos, parte de los cuales estaban medio consumidos. Y las gentes decían: «Sin duda tratará de calentarse.» Nadie podía imaginar las bellezas que había visto, ni el esplendor á que con su abuela se había remontado en el día de año nuevo.

ANTONIO BERGUES DE LAS CASAS.

LA ESTRELLA DE PASKEWISCH.

El mariscal Paskewisch, que murió en Varsovia hace algunos años, daba una pensión de doscientos rublos, doscientos sesenta pesos de nuestra moneda, á una mujer anciana que vivía en la calle de Faubourg Montmartre en París. El origen de esta liberalidad es una historia sumamente curiosa que se encuentra en la vida del célebre mariscal, que últimamente se ha publicado en Rusia.

En el año de 1814, la futura pensionista de Paskewisch, llamada Adela P..., era una joven de diez y nueve años que ejercitaba en el teatro de Variedades los papeles de graciosa. El 15 de Julio de aquel año, aciago para los franceses, los soberanos extranjeros que ocupaban París, hicieron celebrar una fiesta religiosa en la plaza de la Concordia en acción de gracias al Emperador, por el gran suceso que acababa conseguido las armas de los aliados (la toma de París.)

El emperador Alejandro de Rusia, jefe de la santa alianza, ocupaba el sitio de honor en el balcón del ministro de Marina. Cincuenta mil rusos en traje de gala rodeaban el tablado donde estaba colocado el altar, en el que iba á oficiarse el patriarca ruso. La plaza presentaba un golpe de vista admirable: la variedad de brillantes uniformes, las músicas, los tambores, las salvas de artillería, mezcladas con los cantos religiosos y la presencia del soberano, formaban en su con-

junto un cuadro sumamente curioso, al cual los parisienses, y sobre todas las parisienses, naturalmente curiosas, no debían faltar.

A la cabeza del piquete de honor que ocupaba la plataforma y las gradas ricamente entapizadas del tablado, estaba colocado el mayor general Paskewisch: cansado, sin duda, de lo largo de aquel acto, se entretenía en mirar con la ayuda de un antejo de bolsillo, la muchalumbre que se apiñaba alrededor del cuadro formado por las tropas rusas. De repente en medio de aquella gran confusión distinguió á la linda graciosa del teatro, Adela P..., que él conocía por haberla visto varias veces representar.

La actriz hacía inútiles esfuerzos para llegar á colocarse detrás de los soldados para ver mejor la ceremonia. Todos sus esfuerzos eran inútiles; viendo esto el general, bajó del tablado sobre el cual estaba colocado, y dijo varias palabras á un ayudante; momentos después, la encantadora actriz estaba colocada en primera línea, respondiendo con una graciosa sonrisa al saludo del general. Este, después de haber colocado á la actriz, se apresuró á volver á su sitio; empero no bien hubo puesto el pié en la primera grada, cuando el tablado, demasiado cargado, se vino abajo formando un horroroso estrépito el crugido de las tablas y los ayes lastimosos de los infelices que perecían.

Un gran número de personas, entre las cuales se encontraban muchísimos oficiales superiores, fueron heridos y muertos.

Sin la jóven actriz, el general Paskewisch indudablemente se hubiese quedado en el sitio que ocupaba á quince metros de altura, y hubiese perecido también.

La tarde del mismo día el general fué á visitar á Adela P..., y la regaló un magnífico collar de brillantes. Admirada la actriz de semejante regalo, el general la contestó: señora, os debo la vida; habeis sido para mí el ángel libertador; si no os hubiera visto en medio de la confusión, hubiese permanecido en mi sitio, y perecido como mis dos ayudantes. Esta aventura llegó pronto á oídos del emperador Alejandro, el cual, como todo el mundo sabe, era hombre sumamente supersticioso. Uno de los generales que estaban á su lado le dijo; señor, ese hombre tiene muy buena estrella, y está reservado para grandes cosas. Madama de Krudener le persuadió de que un hombre que tenía tan propicios los astros, sería la honra de la Rusia.

En efecto; en todas las expediciones que después le fueron confiadas, acreditó el general su buena estrella.

Empero así como el general subía como la espuma, su salvadora descendía cada día más, llegando hasta el último grado de pobreza. Los años habían impreso en ella su terrible huella, y había quedado imposibilitada para trabajar en el teatro; y de graciosa que era en el de Variedades, había pasado á acomodadora de uno de los teatros de tercer orden.

En 1827, mientras que el general Paskewisch, vencedor de los persas, era nombrado conde de Erivan, Adela P..., á quien una enfermedad aguda había postrado seis meses en cama, perdía su plaza de acomodadora del

Cuatro años después, acabada la lucha con la Polonia, el conde Erivan recibía el título de príncipe de Varsovia, con el derecho de gozar en todo el imperio los mismos honores que el mismo soberano. Adela P..., envuelta en la miseria, tuvo la inspiración de escribir al príncipe de Varsovia. Era el último recurso, era el último resorte que podía tocar. Abandonada de todos sus amigos, hasta de su propia familia, á quien en sus buenos tiempos había socorrido con larga mano, estaba resuelta á quitarse la vida.

Treinta días habían pasado desde que escribió la carta; viendo que ya hasta el último recurso le había salido vano, cerró la puerta de su miserable buardilla, tapó cuidadosamente todas las rendijas, y encendió un brasero de carbon con el

objeto de asfixiarse. Un golpe dado á la puerta y la voz del cartero salvó la vida de la infeliz Adela.

El príncipe de Varsovia había pagado su deuda; su carta la había salvado la vida; en ella recibió Adela un bono de cien rublos, sobre una de las casa más fuertes de París, con la promesa de recibir cada seis meses igual cantidad. Esta pensión fué en lo sucesivo pagada religiosamente. Tal vez después de la muerte del príncipe de Varsovia, su salvadora hubiese quedado otra vez sumida en la miseria; pero no fué así. poco tiempo después un comisario de policía, llamado por los vecinos de la casa donde vivía la pobre actriz Adela P..., cortificaba haber muerto ésta repentinamente, y mandaba una copia de esta certificación al príncipe de Varsovia.

Ya se eclipsó mi estrella, dijo el príncipe al recibirla; no tardaré yo en seguirla.

Dos meses después, la Rusia celebraba los funerales del general Paskewisch, conde de Erivan y príncipe de Varsovia.

A CONCHA.

No busco las arenas de oro llenas
Que Ta o cifre con su linfa clara,
Ni heráldico blasón, ni las almenas
Que el godo justador reconquistara.

Ni basta á mi solaz el aura libre
De mi nativa, y lujuriosa tierra;
Que en mis sentidos extasiados vibre,
El lejano rumor de la alta sierra.

Por tí no capto la mundana gloria,
Cetros, coronas, y laureles piso;
No vale para mí toda la historia
Un suspiro del amor del paraíso.

Por tí se mece la esperanza mía
En la cuna de amor que le tejieron
Las ilusiones, en dichoso día,
Cuando mis ojos la hermosura vieron.

En tu imagen mi espíritu recrea
Sus dulces sueños de remoto cielo,
Que siempre mi alma tu hermosura vea,
A Dios le pide mi ferviente anhelo.

Que nunca empañe tormentosa nube
La blanca estrella de la vida mía,
Que mi plegaria que al Eterno sube,
Colme la copa que mi amor ansía.

Concha por tí mi corazón delira,
Por tí tan sólo la ventura toco,
Eterna vibración sé de mí lira:
De un átomo de luz perenne foco

RAFAEL LLOBERA,

SERENATA

(V. HUGO)

Nace el alba y veo cerrada tu puerta,
Bien mío, despierta

Del sueño tenaz
¿Los ojos no quieres abrir cuando abierta
La flor da á los vientos su aroma fugaz?

Oye virgen austera
Y encandora,
A tú amante que espera
Que espera y llora.

Todos á tu puerta llaman á porfía,
«Yo soy, dice el día,

La luz y el calor»
El pájaro dice: «Yo soy la arm nía»
Y dice mi alma: «Yo soy el amor»

Oye, virgen austera
Y encantadora,
A tú amante que espera
Que espera y llora.

J. A.

Palma 27 Enero de 1882.